

Actividades académicas de la Dra. Mónica Blanco Rosenzuaig en la Universidad de Guanajuato, por Oscar Sánchez Rangel

El pasado 18 y 19 de mayo la Dra. Mónica Blanco (Facultad de Economía, UNAM) asistió a la Universidad de Guanajuato, en donde ofreció la conferencia “Toribio Esquivel Obregón y la historia de Guanajuato” y participó en la presentación de su libro sobre dicho abogado guanajuatense, reconocido en su tiempo como un especialista en asuntos económicos. Ambas actividades fueron organizadas por la División de Ciencias Sociales y Humanidades, a través del Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad de la Universidad de Guanajuato.

En la presentación de su conferencia la Dra. Blanco hizo un recuento de la biografía de Esquivel Obregón durante la etapa en la que residió en León, Guanajuato, entre 1864 y 1911. Estos años estuvieron marcados por su relación permanente con hacendados y rancheros de la región debido a lazos familiares y de negocios. Siendo estudiante de Derecho adoptó el positivismo y fue partidario del gobierno de Porfirio Díaz, aunque más tarde transitó hacia la oposición, entre otras razones porque reclamó la ausencia de una política pública eficaz de apoyo a los agricultores, sobre todo que facilitara a los medianos y pequeños productores el acceso a créditos. Mónica Blanco explicó que desde muy temprano Esquivel Obregón asumió una postura de gran influencia en su vida política y en su producción intelectual, consistente en la importancia sustantiva que otorgó al desarrollo de la agricultura para el crecimiento económico del país. Esto fue notorio cuando manifestó durante la década de 1880 que la riqueza de Guanajuato radicaba en su agricultura y no en la minería como tradicionalmente se insistía. Dicha idea se afianzó en Esquivel debido a las relaciones que tendió con un grupo de hacendados y rancheros del Bajío, especializados en la producción de cereales para el mercado interno. En esta región los propietarios eran proclives al fraccionamiento de sus propiedades con el fin de allegarse recursos para la modernización de los procesos productivos y existían arrendatarios y aparceros quienes estaban en condiciones de adquirir esas fracciones. Con la observación de este fenómeno Esquivel se convenció del potencial que tenía una transformación agraria gradual, basada en un proceso de compra venta, pero en donde el Estado debería tener un papel sustantivo mediante la inversión pública para financiar el fraccionamiento a través del otorgamiento de créditos. La implementación de este proyecto agrario fue uno de los principales incentivos que tuvo Esquivel para incursionar en la política nacional al final del porfiriato y, más tarde, incorporarse como Secretario de Hacienda del gobierno golpista de Victoriano Huerta, polémica decisión que le costó un exilio de diez años.

Estos planteamientos fueron retomados durante la presentación del libro *Historia de una utopía. Toribio Esquivel Obregón (1864-1946)* (El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012, 282 pp.). Aquí el Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino, rector del campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato, destacó que Esquivel apoyó el proceso de modernización económica implementado por Díaz, pero más tarde se convirtió en un opositor. Asimismo destacó la residencia de Esquivel en León, una ciudad en rivalidad permanente con la capital estatal –Guanajuato– lo que contribuye a explicar la postura de Esquivel en torno a que el estado de Guanajuato debía transitar de la industria minera hacia otras vertientes productivas. Por su parte, el Dr. Carlos Armando Preciado (Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad, Universidad de Guanajuato) sostuvo que la autora realizó un análisis riguroso y académico, por lo que tomó distancia de las críticas hacia la biografía que tradicionalmente han argumentado que se trata de un género poco académico y que su afán se limita solamente a colocar al biografiado en cuestión en alguno de los dos extremos: la apología o la satanización. Concluyó que la vida política de Esquivel se construyó a contracorriente, colmado de proyectos a partir de sus profundas convicciones, pero con una continua incapacidad para realizarlos. Así, parafraseando a Wolf Lepenies, quien decía que el intelectual es un viajero, pero de tanto en tanto quiere hacer de maquinista, Toribio Esquivel no logró conducir. Finalmente, el Dr. Oscar Sánchez Rangel (Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad, Universidad de Guanajuato) planteó que una lectura sobre el énfasis de Esquivel por las cuestiones agrícolas es que se trata de una concepción tradicionalista y parcialmente receptiva de las transformaciones del capitalismo internacional de principios del siglo XX. Sin embargo, consideró que en realidad el énfasis de Esquivel es por un mercado interno más vigoroso en donde los flujos internacionales de mercancías y de inversiones tuvieran cabida, pero bajo un impulso basado en un mercado nacional fuerte. Así, el argumento de Esquivel radica en una agricultura crecientemente productiva bajo el impulso de medianos y pequeños agricultores, eslabonada más intensamente con la industria y el comercio en el mercado nacional.